



LA MISIÓN ESPECIAL ARGENTINA Y LA OFICIALIDAD DEL «PRESIDENTE SARMIENTO»
AL PIE DE LA COLUMNA DE LA INDEPENDENCIA.

hacia su hermosa y lejana patria, presentaron á los invitados un cuadro de ella, formado por varios gauchos que entonces se encontraban en la Capital, quienes, luciendo el traje típico del pampero, cantaron allí, al son de acordes de guitarras, coplas y canciones populares argentinas, que celebró mucho la concurrencia.

Noruega.

Imposición del Gran Collar de la Orden de San Olaf al señor Presidente de la República.—La condecoración de San Olaf es la más prestigiosa de Noruega, pues las muy importantes de los Serafines, de la Espada y el Guante y de la Estrella Polar son suecas, y desde la separación de los dos Reinos no pueden tener prioridad alguna sobre aquélla. Esa condecoración tiene por insignias un collar de oro y plata y una gran banda roja, orlada con una pequeña franja azul entre dos vivos blancos, de la que pende una cruz de ocho brazos que ostenta en el centro un león rampante sobre campo de gules y está cubierta por una corona imperial.

En la actualidad, además del Soberano Noruego, que es el Jefe de la Orden, y de los Príncipes de la Casa Real y los funcionarios principales del Reino, están condecorados con ella los Reyes de Inglaterra, Italia y España; el Zar de Rusia; los Emperadores de Alemania y Austria, y el Presidente de la República Francesa.

Su Majestad Haakon, Rey de Noruega, que, para asociarse al regocijo patrio del Centenario de la Independencia de México, mandó un Enviado Especial y acreditó una Legación en la República, quiso también distinguir al Supremo Jefe de México, y por esto le otorgó el mayor grado de la Orden más preciada de su país y encargó á su Ministro Plenipotenciario la entregase al señor General Díaz.

El acto se efectuó en sencillísima ceremonia que tuvo lugar en el alcázar de Chapultepec. El Excelentísimo señor Enviado Especial, Michael Lie, entregó allí al señor Presidente de la República, en nombre de su Monarca, las insignias de que era portador, con frases elogiosas y cordiales; el señor General Díaz contestó en términos expresivos, suplicando al señor Lie hiciera presente á su Rey cuánto y cuán sinceramente agradecía aquella extraordinaria distinción.

El señor Presidente de la República es quien primero pertenece en América á la Orden de San Olaf. Es oportuno recordar aquí que el señor General Díaz es miembro de las principales Ordenes extranjeras, tales como la de Carlos III; la de la Espada; la de la Torre y la Espada, del Valor, Lealtad y Mérito; la de Leopoldo; la del Aguila Roja; la de San Esteban; la del León y del Sol; la del Doble Dragón; la del Baño; la del León Nerlandés; la de Alejandro Newski y otras de las más preciadas.

y una comisión de oficiales argentinos depositó ante el monumento una hermosa corona de flores, ceñida con un listón que ostentaba los colores de la bandera de aquella República. A los acordes del Himno Argentino, que fué saludado por los aplausos y las aclamaciones de los concurrentes, los marinos se retiraron luego, dejando una impresión significativa y cordial de su amistosa ceremonia.

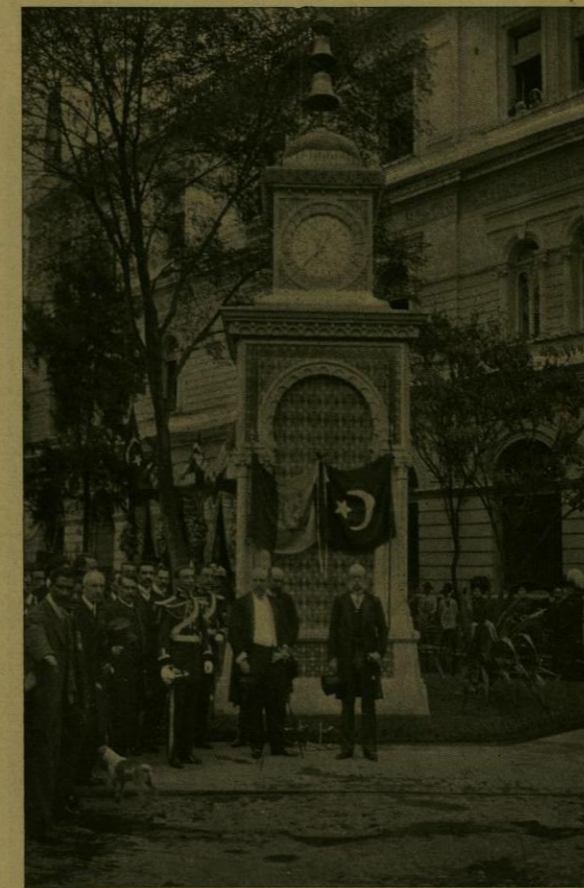
Té ofrecido á la sociedad mexicana.—El té ofrecido por la Misión Especial Argentina, presidida por el Excelentísimo señor don Jacinto S. García, la tarde del 24 de septiembre, fué una buena nota en los festejos del Centenario, pues agrupó en los salones del Automóvil Club al personal del Cuerpo Diplomático y á lo más selecto de la sociedad mexicana.

Los anfitriones, con grande amor

Suiza y Venezuela.

Garden Party ofrecido al Gobierno Mexicano.—El señor Henry Perret, Delegado de la Confederación Helvética, y el señor Ingeniero don Eudoro Urdaneta, Delegado de la República de Venezuela, ofrecieron á los altos funcionarios del Gobierno, al Cuerpo Diplomático y á la sociedad de México una brillante y original fiesta que tuvo lugar, la tarde del 5 de octubre, en los terrenos que posee en la ciudad de Guadalupe Hidalgo el Club de Tiro Suizo.

Los invitados partieron de la Capital, á las 4 p. m., en trenes eléctricos especiales, y ya sobre el lugar de la fiesta, donde se encontraban varias bandas de música, se formaron grupos en las calzadas del jardín, en la galería de tiro y en el salón de baile.



LOS SRES. PIMENTEL, LETAYF Y DE LANDA AL PIE DEL RELOJ
PÚBLICO DONADO POR LA COLONIA OTOMANA.

Turquía.

Inauguración de un reloj público.—Los industriosos hijos del Imperio de Turquía residentes en México se congregaron á fin de convenir la mejor manera de hacer presente al pueblo mexicano la gratitud que abrigaban por la buena acogida que habían encontrado en nuestro suelo y la alegría que experimentaban en el Primer Centenario de la vida nacional. Después de discutir diversos proyectos, fué aceptada la idea de erigir en algún punto céntrico un reloj público, para hacer obra perdurable y, al mismo tiempo, servir al país que les había dado hospitalidad.

Los principales organizadores suplicaron al Honorable Ayuntamiento que se sirviera señalar algún lugar de la ciudad en



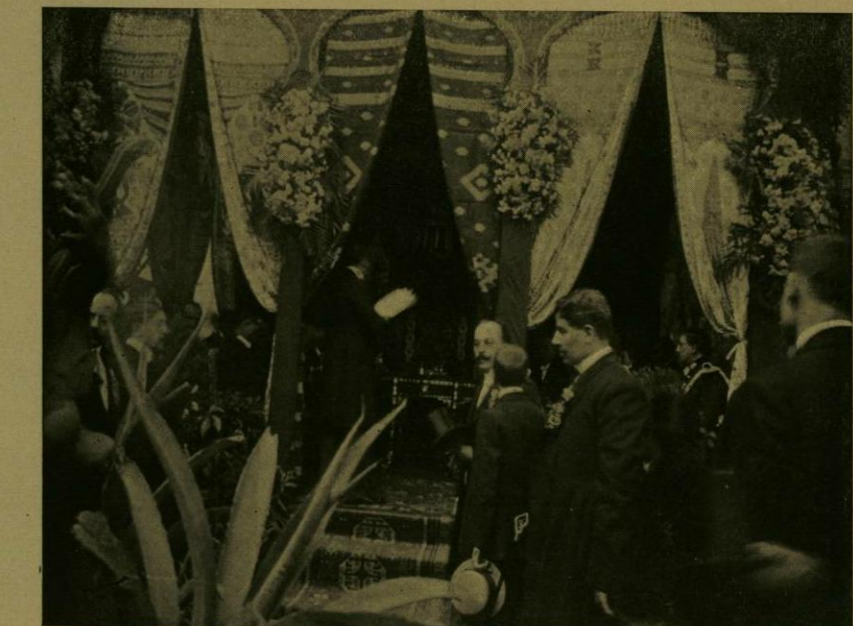
ASPECTO DEL JARDIN DEL COLEGIO DE NIÑAS DURANTE EL ACTO
DE LA INAUGURACION DEL RELOJ PUBLICO DONADO POR LA COLONIA OTOMANA.

Dentro del comedor, exquisitamente decorado, fué servido el *buffet*; ocuparon los lugares de honor el señor Secretario de Relaciones, el Excelentísimo señor Embajador Especial de Francia y los señores Perret y Urdaneta.

Estos dos últimos señores diplomáticos hicieron uso de la palabra sucesivamente y tuvieron frases entusiastas y llenas de afecto para México y sus gobernantes. El señor Creel contestó brindando por los Jefes de Estado de las Repúblicas de Suiza y Venezuela. ¹ Por indicación del señor Perret, quien, además de su representación diplomática, tuvo la de Delegado de la Universidad de Ginebra en la inauguración de la Universidad Nacional, el señor don Federico Gamboa dió lectura al mensaje de salutación dirigido por aquel importante centro docente á la nueva Universidad Mexicana, y el poeta venezolano Enrique Pérez Valencia recitó una vibrante poesía intitulada «Gloria á México.» Ambas lecturas fueron muy aplaudidas.

Terminado el *lunch*, la fiesta continuó con alegría y animación, y hubo improvisados torneos de tiro al blanco, audiciones musicales y baile.

¹ Véanse las piezas números 86 á 88 del Apéndice.



EL SR. PRESIDENTE DEL COMITE OTOMANO DEL CENTENARIO
LEE SU DISCURSO RELATIVO
A LA INAUGURACION DEL RELOJ PUBLICO DONADO A LA CIUDAD DE MEXICO.

donde pudiera instalarse el reloj de referencia, y la Corporación Municipal contestó luego dando las gracias á los laboriosos otomanos por su participación en las festividades septembrinas y poniendo á su disposición el pequeño jardín llamado del Colegio de Niñas, situado en las calles de Capuchinas y de Bolívar.

Los trabajos quedaron concluídos en breve tiempo, y el día 22 de septiembre, á medio día, se procedió á la inauguración del monumento, que consiste en una artística torrecilla y en un reloj de cuatro carátulas, que descansa sobre ella.

En aquel jardín se levantó una tribuna de honor, adornada con banderas turcas y mexicanas y con tapices y telas orientales del más puro y admirable carácter. Poco después de medio día, se presentó, en nombre del señor Vicepresidente de la República, que no pudo asistir por encontrarse delicado de salud, el señor Gobernador del Distrito Federal, acompañado por el señor Presidente del Ayuntamiento local y por varios señores concejales.

Una banda de música tocó nuestro Himno Nacional y la Canción Turca, que los circunstantes oyeron en pie. Después, el señor Antonio Letayf, en nombre de los miembros de la progresista colonia, pronunció un discurso escuchado con interés y complacencia, pues de modo feliz sintetizó los sentimientos de sus compatriotas. Se mostró satisfecho de que se hubiera presentado á la colonia turca una ocasión tan grata como la conmemoración del Primer Centenario de la Independencia para manifestar á la Nación Mexicana todo su agradecimiento; hizo notar que en México tenían asiento todas las libertades humanas, y terminó con la declaración solemne de que los súbditos del Imperio Otomano amaban de corazón á esta « bendita tierra mexicana. »¹

El señor Gobernador expresó la viva gratitud con que el pueblo mexicano recibía el delicado obsequio; declaró que el Ayuntamiento dispuso que se levantara en un lugar céntrico para que la ciudad se embelleciera con el donativo turco, y concluyó deseando el engrandecimiento de la simpática colonia y su continua prosperidad.²

En seguida, el señor Gobernador se dirigió, en unión de los señores concejales y de los miembros principales de la colonia otomana, al lugar en donde está la torrecilla, con el objeto de descubrir el reloj, y una vez hecho esto entre nutridos aplausos, la concurrencia se retiró sumamente complacida.

Banquete ofrecido al Gobierno Mexicano.—Terminada la inauguración del reloj público, los más caracterizados turcos residentes en la Capital dieron un banquete en el salón principal del restaurant de Chapultepec, artísticamente adornado.

A la mesa se sentaron numerosos invitados, entre los que se encontraban altos funcionarios, miembros del Ayuntamiento, Jefes y Oficiales del Ejército y lo más selecto de la colonia obsequiante. La comida fué ofrecida en galano brindis por el señor Selim Bahca, quien hizo grandes elogios de México y la llamó su segunda patria. El señor Secretario de Relaciones Exteriores contestó dando las gracias y brindó por la prosperidad del Imperio Otomano y la dicha de sus hijos presentes aquí.

¹ Véase la pieza número 54 del Apéndice.
² Véase la pieza número 55 del Apéndice.



EL RELOJ PUBLICO DONADO A LA CIUDAD DE MEXICO.

§ 4.

Felicitaciones.

Cablegramas de Jefes de Estados y otras personas del extranjero.—No obstante haber tenido Representantes Especiales ante el Gobierno de México los treinta y un países enumerados en el párrafo 1, los más de ellos quisieron extremar sus muestras de simpatía, y con este fin enviaron, el día 16 de septiembre, fecha de la proclamación de nuestra Independencia, cablegramas de felicitación muy cordial; igual cosa hicieron otras Naciones que por determinadas circunstancias no pudieron tener representación en las fiestas del Centenario.

El Presidente de Estados Unidos, Excelentísimo señor William H. Taft, se dirigió al señor General Díaz en los siguientes términos: «En este gran aniversario, permitidme agregar á los mensajes de cordial amistad presentados á Vuestra Excelencia y al Gobierno y Pueblo de México por el Embajador Especial y los Delegados de esta República vecina, mis más sinceros sentimientos, y también expresar mis mejores deseos y congratulaciones á Vuestra Excelencia, cuyo nombre será siempre asociado á la espléndida era de la cual hoy es el Centenario.»

Su Majestad el Emperador Guillermo II, de Alemania, se expresó así: «Con motivo de la gran fiesta de México, altamente significativa, expreso á usted y á la Nación Mexicana mis más calurosas felicitaciones. Y que la estatua del gran naturalista (Humboldt), puesta en mi nombre, sea constantemente una demostración efectiva de la amistad y alto aprecio con que están ligados nuestros países. Como señal de mi personal y profunda estimación hacia usted, señor Presidente, otorgo á usted el Collar de la Gran Cruz del Aguila Roja.»

Don Pablo Herrera de Huerta, Encargado de Negocios *ad-interim* de México en China, dirigióse al Ministro de Relaciones Exteriores, don Enrique C. Creel, diciéndole: «Este Gobierno ruégame presentar cordiales felicitaciones, y especialmente señor Presidente. Suplico usted interpretarlas unidas á las de personal de la Legación.»

El Segundo Vicepresidente, en ejercicio, de Bolivia, Excelentísimo señor Doctor don J. Misael Saracho, dijo al señor Presidente de nuestra República: «Reciba Vuestra Excelencia sincera felicitación y ardientes votos que formulan Gobierno y Pueblo bolivianos por la prosperidad y engrandecimiento de la República hermana en el Centenario de su Independencia.»

El Senado del mismo país, representado por su Presidente y su Secretario, señores don Benedicto Goytia y don José Quintero, respectivamente, envió al señor Ministro de Relaciones estas palabras: «El Senado Nacional Boliviano saluda por su intermedio al gran Pueblo de México en el día glorioso del Centenario de la proclamación de su Independencia.»

El Presidente de la República de El Salvador, Excelentísimo señor General don Fernando Figueroa, dijo: «Envío mi atento y cordial saludo al Gobierno y Pueblo mexicanos en este glorioso día y mis cumplidas felicitaciones á Vuestra Excelencia por la parte importante que le corresponde en el progreso alcanzado por su patria.»

El Excelentísimo señor don Augusto B. Leguía, Presidente de Perú, cablegrafió lo que sigue: «En nombre de mi Gobierno y en mío propio, envíole cordial saludo con motivo celebración glorioso Centenario México, formulando votos prosperidad República hermana y ventura personal de su ilustre mandatario.»

El Primer Magistrado de Brasil, Excelentísimo señor Nilo Pecanha: «Tengo el mayor placer en enviar á Vuestra Excelencia, y á nombre de la Nación, en esta fecha, las felicitaciones fraternales del Pueblo brasileiro y su Gobierno, deseando muy cordialmente todas las prosperidades á la que Vuestra Excelencia con sabiduría dirige.»

Su Majestad Haakon, Rey de Noruega, usó de estas expresiones: «Presento mis más vivas felicitaciones á Vuestra Excelencia en ocasión de las fiestas nacionales conmemorativas y formulo votos sinceros por la prosperidad y grandeza de la República.»

El Ecuador, por voz de su Presidente, el Excelentísimo señor General don Eloy Alfaro, dijo: «Pueblo y Gobierno ecuatorianos saludan ilustre República Mexicana en su glorioso Centenario y hacen votos por su prosperidad y creciente grandeza.»

El Excelentísimo señor Presidente de Colombia, don Luis A. Mesa, comunicó esto: «Asamblea Nacional aprobó hoy (17 de septiembre) siguiente proposición:—La Asamblea Nacional, haciéndose eco de los sentimientos de fraternal simpatía que Colombia abraza para con la República de México, se asocia cordialmente al regocijo con que el Pueblo mexicano celebra hoy el Primer Centenario de su Independencia y hace votos porque esa floreciente Nación continúe engrandeciéndose á la sombra de la paz.»

Las palabras de Su Majestad el Rey Gustavo, de Suecia, fueron: «Mi Pueblo y yo felicitamos gran Nación Mexicana Centenario de gloriosa Independencia, formulando votos cordiales por su dicha y prosperidad.»

Por último, Su Excelencia el Ministro de Relaciones del Paraguay, señor don Manuel Gondra, dirigió al de México, señor don Enrique C. Creel, las siguientes frases: «En nombre del Excelentísimo señor Presidente González Navero, ruego á Vuestra

Excelencia quiera transmitir Excelentísimo señor Presidente, General Porfirio Díaz, los sentimientos de viva simpatía y de solidaridad americana con que el Gobierno y Pueblo paraguayos acompañan de lejos á la Nación Mexicana en su gran jubileo nacional.»

Hubo, además, por parte de las Naciones extranjeras y de sus Representantes, felicitaciones particulares hechas al señor Presidente de la República, General don Porfirio Díaz, el 15 de septiembre, por ser día de su cumpleaños.

Entre las recibidas cablegráficamente, merecen citarse la de Su Majestad el Emperador de Alemania, Guillermo II, que decía: «Suplico á usted, señor Presidente, se sirva aceptar mis más cordiales felicitaciones con motivo del octogésimo aniversario de su nacimiento,» y la de la Unión Pan-Americana, de Washington, formulada del modo siguiente: «Excelentísimo Ministro Creel.—México.—Permítame enviar, por medio de usted, al Presidente Díaz, felicitaciones sinceras por el día de hoy, y en mi nombre y el de la Unión Pan-Americana, fervientes votos por prosperidad México y bienestar de su gran Ejecutivo.—*John Barret.*»

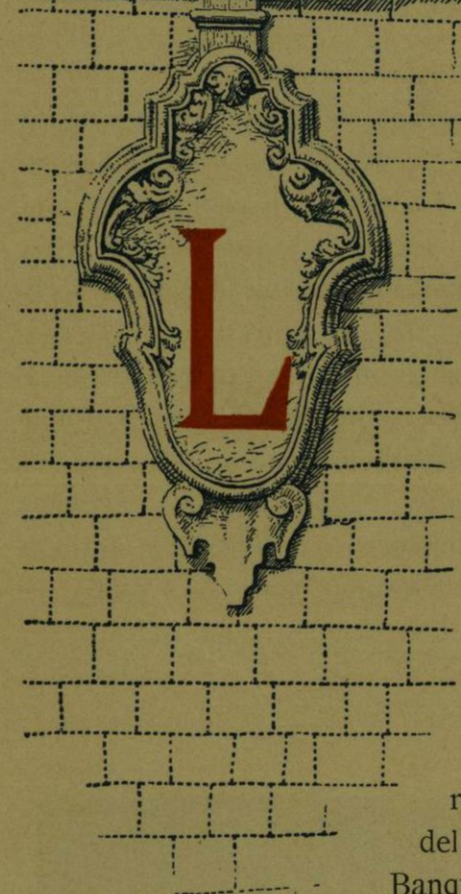
Felicitación del Cuerpo Diplomático al señor Presidente de la República.—Todos los años, acostumbra el Cuerpo Diplomático Permanente ir al Palacio Nacional á presentar sus felicitaciones al señor General Díaz, en el aniversario de su natalicio. Esta ceremonia revistió, en el año del Centenario, doble significación, porque las representaciones acreditadas en misión especial manifestaron el deseo de saludar y felicitar al señor Presidente, por lo que se dispuso que el acto tuviera lugar á las 11 a. m. del día 15 de septiembre, en el Salón Amarillo del Palacio Nacional.

Desde un principio, el Protocolo había acordado que en circunstancias como ésta el Cuerpo Diplomático establecido tuviera precedencia sobre las Misiones Especiales. Así que, pasados los saludos y felicitaciones de todas las clases sociales de México al señor Presidente, se presentó ante el propio Magistrado el Excelentísimo señor Embajador de Estados Unidos, Henry Lane Wilson, con sus compañeros del Cuerpo Diplomático, y en breve discurso patentizó los sentimientos de éste, en forma tan correcta como expresiva y llena de elogios para el Jefe del Estado. Una vez terminada la felicitación del Cuerpo Diplomático Permanente, vinieron los Embajadores, Enviados Especiales y Delegados, presididos por el Embajador Especial de Estados Unidos, Excelentísimo señor Curtis Guild (jr.), quien, adelantándose hacia la plataforma en donde se hallaba el señor Presidente, acompañado por su Gabinete y por su Estado Mayor, pronunció un corto discurso que, en su brevedad, sintetizaba de manera sentida el afectuoso pensamiento de todos y cada uno de los diplomáticos presentes. Dijo que aquel acto estaba realizado con la significación de celebrarse dentro del Centenario de la Independencia y «en un ambiente de paz y de prosperidad;» habló con entusiasmo de los progresos realizados por México; hizo resaltar el hecho de que nuestras fiestas se efectuaban «bajo una administración que tan grandes beneficios ha producido al país,» y terminó deseando, en nombre de sus colegas, al señor General Díaz, largos años de vida para bien de la República.

Tanto los Representantes Permanentes como los Especiales, desfilaron frente al señor Presidente y estrecharon su mano; muchos de ellos concurrieron acompañados por sus familias, cuya presencia distinguidísima, unida al brillante cortejo de secretarios, marinos y militares, vistosamente uniformados, daba al salón un brillante aspecto.

Felicitación de la colonia inglesa.—Según se ha dicho antes, Inglaterra se abstuvo de tomar parte en el regocijo de México, debido al luto que guardaba por el fallecimiento del Rey Eduardo VII; no obstante, la colonia británica residente en la Capital quiso demostrar de algún modo su afecto y simpatía al señor General Díaz, y el 30 de septiembre, último de las fiestas del Centenario, fué á rendirle simpático homenaje, que consistió en la entrega de una efusiva felicitación para México y su gobernante, escrita sobre pergamino y firmada por todos los miembros prominentes de la colonia.

Los manifestantes, encabezados por Lord Cowdray y los señores Ricardo Honey, H. H. Simpson, F. R. Phillips, Sidney Smith, E. F. Oakdey, J. B. Body, Francisco Rull, Thomas Phillips y Mac Neal, se presentaron en el Castillo de Chapultepec, en donde fueron amablemente recibidos. Tomó la palabra, en nombre de sus compañeros, el señor Mac Neal, quien expuso los motivos que habían obligado á la colonia á abstenerse de tomar parte activa en los festejos del Centenario, y agregó que el pergamino de que hacían entrega expresaba los sentimientos que los ingleses radicados en México al amparo de leyes liberales, abrigaban por el digno Jefe de la Nación y su progresista Gobierno. El señor General Díaz contestó agradeciendo aquella delicada manifestación de simpatía y prometió mandar colocar el pergamino en sitio preferente de su despacho para tenerlo de continuo á la vista y hacer grato recuerdo de aquel honorable grupo de caballeros ingleses, tan justamente estimados por la sociedad mexicana.



CAPITULO II.

Homenajes de México á naciones y representantes especiales extranjeros.

LOS distinguidos diplomáticos que con el carácter de Representantes Especiales de los Gobiernos amigos permanecieron en la Capital de la República durante el mes del Centenario y las oficialidades y tripulaciones de los ejércitos y armadas de otros países que en aquellos días estuvieron en ella, fueron objeto de múltiples agasajos y merecidas distinciones por parte del Gobierno Federal, de las Legaciones Permanentes, de las colonias extranjeras, de los centros educativos civiles y militares, de las comisiones del Protocolo y de muchos particulares, que se esforzaron en dar, así, la bienvenida á los estimables huéspedes y en hacerles grata su estancia en México, á la vez que en demostrarles, con los honores rendidos á sus personas, el sincero cariño y el inmenso reconocimiento de la República Mexicana hacia sus respectivas Naciones y Gobiernos por la participación brillantísima que tomaron en las fiestas del Centenario.

Banquetes oficiales y de orden privado, actos solemnes, dedicación de avenidas y monumentos, visitas á establecimientos públicos, funciones teatrales y animadas fiestas y bailes pusieron á los obsequiados en contacto con sus compatriotas residentes aquí y con la sociedad mexicana; y la recepción expresiva y cordial que en todas partes se les hizo, debe haberles convencido del agrado con que se les veía y de la estimación del país entero por los Gobiernos y Naciones que los comisionaron para asistir á la conmemoración sagrada de nuestra patria.

§ 1.

Actos oficiales solemnes.

Dedicación de la Avenida Isabel la Católica.—El Ayuntamiento de la Capital, por iniciativa de uno de sus miembros, el señor don Francisco Montaña Ramiro, decidió poner á varias de las calles más céntricas de la ciudad de México, las llamadas de San José el Real, del Espíritu Santo, del Puente del Espíritu Santo, del Angel, del Tercer Orden de San Agustín, de Alfaro, etc., el nombre ilustre de la Reina Isabel la Católica, para rendir, así, un expresivo homenaje á la Nación Española en la persona de la inolvidable Soberana bajo cuya protección emprendió Cristóbal Colón el descubrimiento de América y cuyos actos y dispo-